

Es imposible dar cuenta detallada de otras aportaciones, de las cuales quizá debe señalarse la gran heterogeneidad que las dispersa. Refuerza esta dispersión la ausencia en el libro de un marco teórico que ordene de alguna manera los diferentes modos como las colaboraciones conciben los conceptos de valor, identidad y cultura - conceptos que por cierto se utilizan bastantes veces en el libro con gran imprecisión y al margen de todo el esfuerzo crítico que en los últimos años se ha esforzado por disciplinarlos con arreglo a criterios de rigor y operatividad. En este sentido la obra es más bien multidisciplinar que interdisciplinar, e incluso a alguno podrá parecerle indisciplinar.

Andrés TORNOS

MAALOUF, A. (1999): *Identidades asesinas*, Madrid, Alianza Editorial.

Amin Maalouf historiador y novelista, ya nos ha deleitado con obras en las que su privilegiada y mestiza perspectiva nos ayuda a ver distintas dimensiones en hechos cercanos y conocidos. Esta vez, en este oportuno ensayo, el objeto de

su reflexión es precisamente esa perspectiva distinta.

Estamos ante la clara y valiente toma de conciencia de la singular identidad del autor que, aunque en un principio nos puede parecer lejana y exótica, no hace otra cosa que ayudarnos a tomar conciencia de la singularidad de nuestra propia identidad, hecha de tantas múltiples pertenencias como la de un libanés, cristiano, francés.

La identidad es uno de esos conceptos teóricos que han hecho verter ríos de tinta y sigue siendo tan escurridizo y esquivo como al principio. El autor hace de esta obra una aproximación sencilla en su complejidad y elegante en su sencillez a este difícil concepto.

La identidad no académica, la sentida, la que nos diferencia e iguala a otros y a unos, la que todos creemos tener clara y sobre la que todos nos atrevemos a hablar y discutir, esa identidad, no sólo ha vertido ríos de tinta sino también, ríos de sangre.

Basta ojear un periódico y comprobar como hay un sin fin de conflictos sangrientos a nuestro alrededor en los que se esgrimen con peligrosa maestría las espadas afiladas de las etnias, lenguas, religiones, o de cualquier otro conte-

nido simbólico indicador de una identidad.

El libro de Maalouf discurre entre dos ejes fundamentales. En primer término, la identidad y la necesidad, casi esencial, si queremos sobrevivir en paz, de entenderla como un conjunto amplio, de pertenencias múltiples. En un segundo plano, que enmarca y caracteriza la situación actual, Maalouf se ocupa de la mundialización o globalización de nuestra vida.

Es en la discusión sobre la identidad donde pienso que el libro es más revelador quizás porque es donde percibimos la apasionada implicación personal del autor. Aquí es donde el lector se enfrenta a un manifiesto a favor de las pertenencias múltiples. A una valiente y comprometida apuesta por la complejidad, huyendo de las concepciones de la identidad rígidas y monolíticas. Rechazando esas identidades congeladas, unidimensionales, simplistas y siempre preparadas para el enfrentamiento demagógico y, un paso más allá, armado.

El autor nos muestra, con múltiples ejemplos, que los intentos de investirse con una identidad «pura» no son otra cosa que un infantil intento de simplificar la realidad, una re-

gresiva fórmula «precopernicana» de tranquilizarnos.

Tomar conciencia de las múltiples pertenencias y referencias que tiene toda identidad es la vacuna contra el excluyente tribalismo. Cada ser humano esta construido con múltiples materiales y colores, que le conectan con su historia y con un presente cada vez más amplio y diverso. Maalouf desde su privilegiada perspectiva a caballo entre oriente y occidente nos exhorta casi a gritos a que tomemos conciencia de esa multiplicidad y lo hace desde el apasionamiento de alguien que ha sentido muy cerca la guerra y ha tenido la inmensa suerte de escapar de ella sin grandes heridas que, probablemente, le hubieran inhabilitado para presentarnos una obra tan lúcida y oportuna.

El segundo eje de la obra, ya menos personal, es el abordaje histórico y político de un mundo cada vez mas globalizado con una cultura, la occidental, difundida por Hollywood, la CNN y otras compañías mediante el todopoderoso inglés, cada vez más universal.

El autor, aprovechando la perspectiva antes mencionada, se centra en la complicada situación del mediterráneo, muro y puente entre el

norte y el sur y de alguna manera también entre oriente y occidente. Hoy en día uno de los puntos de encuentro entre esa cultura universal y las distintas culturas locales. Punto de encuentro donde se intercambian miradas de odio, recelo, envidia y admiración entre los valores universales de occidente y las sociedades locales y tradicionales que se defienden de lo que viven a veces como una invasión aplastante.

El fenómeno de la mundialización de un determinado tipo de cultura y de las reacciones que genera es en sí mismo apasionante e inmenso, Maalouf lo aborda con una gran amplitud de miras, aunque, dado el tamaño y objetivo principal de la obra, este abordaje no pasa de ser unas rápidas y precisas pinceladas en las que se echan de menos más matizaciones. Son sólo, y no es poco, interesantes y sugestivas introducciones a temas tan complejos y actuales como la convivencia entre distintas religiones o entre distintas lenguas.

El ensayo aunque privilegia los ejemplos mediterráneos tiene una clara vocación universal. Los enfrentamientos a causa de identidades étnicas o religiosas o lingüísticas son el pan nuestro de cada día, las

identidades «puras» y «asesinas» están generando conflictos en todos los rincones de la tierra, en muchos casos, como el mismo autor sugiere, para enmascarar el verdadero problema de pobreza, ignorancia y desigualdad.

La obra de Maalouf es para su pesar y el nuestro una obra de total actualidad y de muy recomendable lectura, el otro pesar que nos tememos muchos es que la lectura sólo nos entusiasme y convenza a los ya convencidos de lo peligrosas que son las identidades asesinas.

Jesús LABRADOR FERNÁNDEZ

CHUECA SANCHO, Ángel G.: *La expulsión de extranjeros en la Convención Europea de Derechos Humanos*, Egida Editorial, Zaragoza, 1998, 125 págs.

Ángel Chueca Sancho, Profesor Titular de Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales en la Universidad de Zaragoza, nos presenta una monografía en la que analiza ciertas decisiones de la Comisión Europea de Derechos Humanos y la más relevante jurisprudencia